TERCERA PARTE.

MISTERIOS DEL SEPULCRO.

13 La verdadera Galilea es el cielo. Viaje mistico al sepulcro del Señor. Los ázimos de la sinceridad. La entrada en el sepulcro. El buen olor de Jesus, y el hedor de Satan. Augurios y promesas.

El misterio de la resurreccion, es, de todos los misterios de Jesucristo, el que la Iglesia celebra con los mas vivos trasportes de alegría, y el que inunda de mayor placer todos los corazones cristianos. ¿Y por qué? Porque este misterio de la resurreccion y de la inmortalidad de la augusta humanidad de nuestro Salvador, es la seguridad y el símbolo de nuestra resurreccion y de nuestra inmortalidad.

Acabamos de ver que la palabra *Galilea* segun San Agustin, significa *revelacion y trasmigracion.* La verdadera *Galilea* es esta revelacion inefable que tendrémos en el cielo donde, como lo ha dicho San Juan, verémos á Dios como es en sí mismo y serémos semejantes á El. La verdadera Galilea es tambien nuestra dichosa trasmigracion de este siglo á nuestra eterna patria (1). Y

1, "Galilæa" interpretatur "revelatio." Illa erit revelatio tamquam " vera" "Galilea," cum "similes ei erimus, et videbimus eum sicuti " est (Joan,)." Ista etiam erit beata "trasmigratio" ex isto seculo in " illam æternitatem."

tambien por la misma razon, añade Rábanus, el ángel ha dicho á las santas mujeres y ha hecho decir á los apóstoles, que Jesucristo resucitado, los habria *precedido en la Galilea;* porque Jesucristo resucitado, segun San Pablo, no es sino la prueba, las primicias, el precursor de nuestra resurreccion (1).

Mas ¿qué debemos hacer para esperar esta felicidad? Las santas mujeres nos lo acaban de enseñar con su conducta. Debemos, como nos lo advierte San Pablo, particularmente durante estos dias de los ázimos de Pascua, hacernos ázimos nosotros mismos: *Sicut estis azymi* (I *Cor* v. 7), por las resoluciones mas santas, por las intenciones mas puras, por los mas humildes sentimientos de fé, los mas sencillos y sinceros: *In azymis sinceritatis et veritatis.* Debemos tambien, á ejemplo de las santas mujeres, buscar á Jesucristo en su sepulcro; á saber, segun la interpretacion de Beda, imitarlo, amarlo en su pasion, envanecernos con su cruz (2). Debemos, pues, ir á ese sepulcro místico, al alba, á la salida del sol, despues de las tinieblas de la noche; esto es; renunciando la oscuridad de nuestras preocupaciones, á todos los sistemas nebulosos de los falsos filósofos, que son la causa de nuestros vicios (3).

Muerto entró Jesucristo en el sepulcro y resucitado salió de él. Las santas mujeres tambien han entrado en el mismo sepulcro, con el corazon lacerado y el espíritu ciego, no teniendo sino una fé vacilante, grosera é imperfecta, y han salido de él con el espíritu iluminado por la luz celestial, y el corazon colmado de una alegría inefable. Vedlas, pues, dice Severiano, á estas dichosas mujeres, que despues de haberse enterrado con Jesucristo, resucitan espiritualmente con El (4). Esto es lo que nosotros debemos hacer: no es suficiente que creamos en la muerte de Jesucristo. Segun la profunda doctrina de San Pablo, estábamos muertos para el mundo; mas por el bautismo, la vida de corrupcion y del pecado del

1. "In Galilæam præcedit, qui Christus resurrexit primitiædor- " mientium."
2. "Ad sepulcrum, id est passionem imitemur."
3, "Orto jam sole, id est discussis tenebris vitiorum."
4. "Introierunt mulieres sepulcrum, ut, consepultæ Ghristo, Chris- " to consurgerent de sepulcro."

primer hombre, se ha borrado: y ha sido reemplazada por la vida de la gracia de Jesucristo en Dios. Por el bautismo habiamos sido sepultados en compañía de Jesus en su mismo sepulcro; por nuestros pecados actuales hemos salido de ese misterioso sepulcro, donde solamente se vive á los ojos de Dios. Es, pues, necesario, que entremos en él de nuevo despues de muertos, por la penitencia de todos nuestros pecados, de todos nuestros vicios y pasiones: *Mortui enim estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo* (*Cólos.*, III). *Consepulti ei in baptismo in quo et consurrexistis* (*Ibid.*, II).

Mas no debemos ir con las manos vacías á este misterioso sepulcro: las santas mujeres han ido á él llevando consigo aromas preciosos, y no solo con esta condicion ellas han tenido la felicidad de ver á los ángeles. Ellas nos enseñan, pues, con eso, que no son los espíritus sabios que se evaporan y se pierden en vanas especulaciones, sino los espíritus sencillos, dice San Gregorio, que desean, que buscan al Señor por la práctica de las santas virtudes y de una sincera piedad, que esos son, pues, los que tienen la felicidad de ver á los ciudadanos celestiales, los que penetran las verdades de la religion y los que se elevan á grande altura en la ciencia de Dios (1).

Las santas mujeres llevando aromas, mirra é incienso al sepulcro del Señor, nos enseñan aún otra cosa, segun el venerable Beda; ellas nos dicen que nosotros tambien debemos apresurarnos á llevar delante de Dios virtudes y el buen olor de nuestras obras, y ofrecerle el suave y agradable incienso de nuestras oraciones (2).

San Pablo ha dicho: Nosotros somos el buen olor de Jesucristo; *Christi bonus odor sumus* (II *Cor.*, II). En efecto la mujer cristiana particularmente lleva siempre consigo, y en ella misma el buen olor del Señor, así como la mujer mundana lleva consigo y ella misma la hediondez del diablo.

Si encontrais que en una casa se habla bien de Dios,

1. "Mulieres angelos vident, quæ cum aromatibus venerunt; quia " illæ mentes supernos cives aspiciunt quæ cum virtutibus ad sancta " desideria veniunt."

" 2. "Nobis datur exemplum, ut odorem bonorum operum et oratio- " num suavitatem Domino offerre studeamus."

que se observan las prácticas de religion y que allí se edifica al prójimo, estad seguros de que la mujer cristiana ha pasado por esa casa ó habita en ella. Por todas partes donde pasa, deja tras sí un rastro odorífero de religion y de piedad: en donde ella habita, llena, como el Evangelio ha dicho á Magdalena, toda la casa de olor de las santas virtudes, y de la señal de los buenos ejemplos: *Et domus repleta est odore unguenti* (*Joan.*). Por el contrario, si veis en una casa que la religon y las costumbres no son respetadas, que ni la caridad ni la piedad se practican, sabed bien que una mujer insustancial, vana y orgullosa; que una mujer sin decencia, sin dignidad, sin pudor, ha pasado por esa casa ó vive en ella; pues semejantes mujeres por do quier que pasen dejan tras de sí un olor nauseabundo de irreligion y de impiedad: donde habitan, acaban por llenar la casa del ingrato olor de todos sus vicios, de la funesta impresion del escándalo. ¡Qué queréis! Ellas no pueden derramar en torno suyo; sino el espíritu del demonio, del cual están llenas: son el mal olor del diablo, como las mujeres verdaderamente cristianas, no derraman á su derredor sino el espíritu de Jesucristo: *Christi bonus odor sumus*. Sabemos, dice San Gregorio, que llevar aromas al sepulcro del Señor, no es sino presentarnos á Dios con el corazon lleno del olor de las virtudes cristianas, dejando tras de nosotros la huella de la edificacion de nuestras buenas obras (1). Arreglados de este modo y dispuestos así, vamos nosotros tambien llenos de valor y de esperanza al sepulcro del Señor. Que la grande piedra que lo cerraba figura de la ley divina, escrita en piedra, no nos atemorice. Esta piedra acaba de ser derribada, desviada del monumento: esto es, que por la resurreccion del Señor todas las leyes se han vuelto fáciles, lo mismo que todos los misterios son infinitamente creibles. La gracia que desde hoy ha comenzado á esparcirse en el mundo, ha vuelto dócil al corazon por la importancia de los mandamientos de Dios, al mismo tiempo que ha hecho ligero para el espíritu el yugo de la fé. El amor humilde lo cree todo: el amor

1. "Sí, odore virtutum refecti, cum opinione bonorum operum Do- " minum quærimus, ad monumentum illus cum aromatibus perve- " nimus."

sencillo todo lo espera: el amor eficaz obedece á todo y es la prueba de todo: *Charitas omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet.*

Dichosos nosotros, si á ejemplo de las santas mujeres, celebramos con estas prácticas el misterio de la resurreccion de nuestro Divino Salvador; y si en ellas perseveramos hasta la muerte, tendrémos, no lo dudeis, hermanos mios, tendrémos todos, como os lo deseo, lo mismo que á mí propio, la felicidad de ver á nuestro amable Salvador en la verdadera Galilea, en su manifestacion celestial y eterna; porque Jesucristo ha dicho: "El que me ame, será amado de mi Divino Padre, y yo lo amaré y me revelaré á él, y me manifestaré á él yo mismo: *Qui diligit me diligetur a Patre meo, et ego diligam eum, et manifestabo ei meipsum* (*Joan.*, XVI, 21); y es imposible que estas tiernas y deliciosas palabras; que han salido de la boca del Hijo de Dios, no se cumplan. Sí, sí os repetiré con el ángel del sepulcro: si buscais á Jesucristo en el sepulcro, lo encontraréis en la Galilea: si participais de sus humillaciones y de sus sufrimientos, tambien participaréis de su alegría. Vosotros lo veréis en toda su magnificencia, en toda su grandeza, en todo su explendor, en toda su gloria y hermosura: *In Galilœam; ubi eum videbitis; ecce prædixt vobis;* y eternamente dichosos en él y con él, seréis vosotros mismos una nueva prueba de la FELICIDAD DE LOS PEQUEÑUELOS. *Así sea.*

HOMILIA DECIMA.

MARTA Y MAGDALENA

EN LA RESURRECCION DE LAZARO.

APLICACION DE ESTE MILAGRO A LA RESURRECCION UNIVERSAL.[1]

(San Juan. cap. XI, v, 1, 45).

Venit hora in qua omnes qui in monumentis sunt audient vocem Filii Dei; et procedent qui bona egerunt in resurrectionem vitæ qui vero mala egerunt in resurrectionem judicii.

Viene la hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios; y los que hicieren bien, irán á la resurreccion de vida; mas los que hicieren mal, á la resurreccion de juicio (San Juan, cap. V, v. 28 y 29).

INTRODUCCION.

1. *El hombre muere por causa del pecado, y puede resucitar por Jesucristo, como Jesucristo mismo. La resurreccion de Lázaro es figura de este misterio, y objeto de esta homilía.*

Como Dios lo habia predicho, el hombre cayendo en el pecado, perdió su inmortalidad, y fué sometido al imperio de la muerte, perteneciéndole á esta por derecho, y viniendo á ser el hombre su siervo, su víctima y su presa: *Quacumque, die comederis ex ea morte morieris* (*Gé-*

1. Este milagro del Salvador, es, dice San Agustin, el más grande el más asombroso, el más sublime de todos los que obró, en el órden físico, durante su vida mortal: "Inter omnia miracula quæ fecit Dominus Jesus, Lazari resurrectio prædicatur" [Fract., 49, in Joan.]. Este milagro sucedió en Bethania, pequeña poblacion de la Judea á dos millas de Jerusalen, en los primeros dias del mes de Marzo del